

HACIA UNA REVISIÓN DEL CONCEPTO DE “FLUIDEZ” EN EL EXAMEN CELU

PACAGNINI, Ana M.J.

**Escuela de Humanidades y Estudios Sociales
Universidad Nacional de Río Negro. Argentina**
apacagnini@unrn.edu.ar

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto profundizar en análisis previos (Pacagnini 2014, 2015, 2016a) acerca de los factores lingüísticos considerados relevantes (fundamentalmente fonotácticos, prosódicos y léxicos) para la evaluación de la fluidez en un examen de dominio del español, en particular del CELU (*Certificado de Español, Lengua y Uso*, del Consorcio Universitario Argentino). Para ello, nos proponemos continuar con la investigación realizada en Pacagnini (2016a) a partir de un corpus de audios del CELU oral, en la que hemos intentado relevar cuáles son los aspectos que suelen ser consignados por los evaluadores en las planillas analíticas y por los interlocutores en las planillas holísticas. En esta segunda etapa de nuestra investigación procuraremos, por un lado, incorporar a nuestra investigación el estudio de los factores que intuitivamente tiene en cuenta un grupo de hablantes nativos a la hora de señalar a un hablante alóglota como “fluido” y, por otro, ampliar nuestro estudio acerca de otros aspectos considerados por los evaluadores del CELU, a través de una serie de cuestionarios en forma de encuesta. Así, intentaremos comparar las justificaciones dadas por los evaluadores con las de los oyentes nativos al determinar ciertos aspectos como indicadores de fluidez. Dentro de los factores señalados, trataremos de centrar nuestro análisis en los que se encuentran en el lábil límite entre “Fluidez” y “Pronunciación y entonación”, tales como los fenómenos prosódicos (acento, tonos, junturas, cantidad). Consideramos que cotejar la “fluidez percibida” por parte de hablantes nativos con lo observado en evaluadores del examen oral CELU nos permitirá avanzar en la clasificación de los factores prosódicos que deberían figurar en el ítem “fluidez” y aquellos que deberían figurar como “pronunciación y entonación”.

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objeto profundizar en análisis previos (Pacagnini 2014, 2015, 2016a) acerca de los factores lingüísticos considerados relevantes para la evaluación de la fluidez en un examen de dominio del español, en particular del CELU (*Certificado de Español, Lengua y Uso*, del Consorcio Universitario Argentino). Para ello, nos proponemos continuar con la investigación realizada en Pacagnini (2016a), en la que hemos intentado relevar cuáles son los aspectos que suelen ser consignados por los evaluadores en las planillas analíticas y por los interlocutores en las planillas holísticas (a partir de un corpus de audios del CELU oral). En esta segunda etapa de nuestra investigación procuraremos ampliar nuestro estudio acerca de otros aspectos considerados por los evaluadores del CELU, a través de una serie de cuestionarios en forma de encuesta. Así, intentaremos cotejar lo consignado en las planillas con las justificaciones dadas por los evaluadores en las encuestas al determinar ciertos aspectos

como indicadores de fluidez. Dentro de los factores señalados,¹ trataremos de centrar nuestro análisis en los que se encuentran en el labil límite entre “Fluidez” y “Pronunciación y entonación”, tales como los fenómenos prosódicos (acento, tonos, junturas, cantidad). Consideramos que analizar la “fluidez percibida”² en evaluadores del examen oral CELU nos permitirá avanzar en la clasificación de los factores prosódicos que deberían figurar en el ítem “fluidez” y aquellos que deberían figurar como “pronunciación y entonación”.

2. ¿Qué entendemos por fluidez? Distinción entre “fluidez percibida” y “fluidez cognoscitiva”.

Como hemos señalado en trabajos anteriores (Pacagnini 2014b, 2015a), definir y caracterizar la fluidez no es tarea sencilla, ya que dentro de esta suelen incluirse elementos difícilmente “mensurables”, como la pronunciación, la entonación, la velocidad, e incluso algunos más sujetos a la percepción e intuición de quien evalúa, como la naturalidad, la continuidad y hasta las “ganas” de establecer una interacción comunicativa.

Es justamente por ello que partimos de la consideración de que evaluar la fluidez deviene en un proceso complejo, dado que la misma no debería “medirse” considerando únicamente las características del hablante-evaluado (factores lingüísticos no siempre “cuantificables”), sino fundamentalmente desde la perspectiva del oyente-evaluador (es decir, desde la llamada “fluidez percibida”)³.

De acuerdo con estudios previos, si bien la fluidez suele ser percibida como “una totalidad”⁴ por parte de los hablantes nativos, por lo general la percepción de “falta de fluidez” suele surgir del déficit en un aspecto particular. Existiría una mayor tolerancia hacia lo percibido como “errores puntuales” (gramática, uso de conectores, incluso interferencias fonéticas en sonidos segmentales) que con factores como vacilaciones, pausas, etc., que dan por resultado aquello que consideran como un discurso “discontinuo”⁵.

Por ello, creemos relevante distinguir entre “fluidez cognoscitiva” (la cual se mide por factores “objetivos”, identificables, en relación con la producción exitosa de una tarea lingüística determinada) y “fluidez percibida” (considerada desde la perspectiva del oyente). En esta primera etapa, tomaremos esta última como eje de nuestra investigación, analizando las justificaciones dadas por los evaluadores (probablemente basadas en algún marco teórico o en su experiencia previa), con el fin de determinar qué lugar ocupan los aspectos prosódicos, frecuentemente citados en la bibliografía (Hedge 1993, Eisenstein 1988, Wennerstrom 2000).

¹ En el análisis se tendrán en cuenta los factores lingüísticos (tanto “cuantificables”, como “no cuantificables”: Sánchez Avendaño 2002, Ejzenberg 2000, Fillmore 2000, Hedge 1993, Eisenstein 1988, Wennerstrom 2000, entre otros, ya citados en Pacagnini 2014, 1025 y 2016a) considerados importantes para la determinación de la fluidez de un hablante no nativo.

² Como en nuestros trabajos anteriores, partimos de la distinción entre “fluidez cognoscitiva” (que se determina por factores “objetivos”) y “percibida” (centrada en el receptor: Lennon 2000), a fin de centrarnos en esta última (Pacagnini 2014, 2015, 2016a).

³ Cfr. Pacagnini (2015a: 1-2).

⁴ Cfr. Lennon (2000), Wennerstrom (2000), Sánchez Avendaño 2002.

⁵ Cfr. Pacagnini (2015a: 2).

De acuerdo con los autores consultados, los factores lingüísticos (y sociolingüísticos) considerados relevantes en la determinación de la fluidez de un hablante no nativo se reducen a diez (ver cuadro 1 en §3.a). No pocos de estos factores, como la naturalidad, la continuidad y la presencia/ ausencia de pausas o interrupciones, se tienen en cuenta en los descriptores del CELU oral (ver apéndice 1).

3. Análisis de los datos. ¿Cuáles son los factores considerados relevantes por los evaluadores en la determinación de la fluidez en el examen CELU?

3.a. Análisis de lo consignado en planillas holísticas y analíticas

Con el objeto de determinar cuáles son los factores relacionados con la fluidez que se “solapan” con otros aspectos, fundamentalmente la pronunciación y entonación, nos hemos propuesto analizar un corpus conformado por exámenes orales del CELU (tomando en consideración las 3 tareas asignadas: presentación de los candidatos, interacción a partir de una lámina y *role-playing*)⁶. En esta primera etapa de nuestra investigación, analizaremos cuáles son los factores consignados por los evaluadores, tanto en las planillas analíticas como en las holísticas, teniendo en cuenta los aspectos mencionados en §2.

Según hemos observado en Pacagnini (2015a), creemos que hay factores que se encuentran en el labil límite entre los descriptores correspondientes a los ítems “Fluidez” y “Pronunciación y entonación” (sobre todo en lo referente a la velocidad y a existencia de pausas o vacilaciones), tales como los fenómenos prosódicos (acento, tonos, junturas, cantidad). Consideramos que dichos factores, en realidad, en tanto fenómenos prosódicos, tal vez deberían evaluarse dentro de “Pronunciación y entonación”. Es por ello que queremos verificar si (en las muestras de examen analizadas) los evaluadores que “quitan” puntos en “Fluidez” teniendo en cuenta esos aspectos prosódicos, también lo hacen en “Pronunciación y Entonación”. Esto nos permitirá ir teniendo una aproximación hacia la concepción de *fluidez* que manejan los evaluadores (y que esperamos ir afianzando en la encuesta presentada en §3b). Eventualmente, también tendremos en cuenta otros factores relacionados con el léxico y la morfosintaxis (sobre todo con vistas a futuros trabajos).

Hemos partido de una muestra constituida por veinte exámenes orales (que incluye los audios y sus correspondientes planillas holísticas y analíticas), tomados entre 2011 y 2014, en los cuales los candidatos han obtenido un puntaje inferior a 3 (nivel intermedio) en el ítem Fluidez (es decir, 1 o 2 puntos). Si bien en esta etapa de nuestro análisis la nacionalidad de los evaluados no nos parece particularmente relevante (ya que estamos trabajando sobre la percepción de los evaluadores), podemos señalar que cinco de los candidatos son estadounidenses, una es francoparlante (de Guadalupe) y el resto son brasileños. En cuanto a los niveles adjudicados, la gran mayoría (19) obtuvo un nivel básico, y solamente una candidata (de EEUU) logró un nivel intermedio bueno (con 14 puntos, en el límite con el básico). Este último caso nos resultó particularmente interesante, ya que obtuvo un nivel intermedio a pesar de tener 2 en Fluidez.

⁶ A pesar de que en un primer momento nos habíamos planteado analizar específicamente la segunda actividad (interacción a partir de una lámina), finalmente hemos decidido trabajar sobre el examen oral completo, debido a que hemos observado que los evaluadores (con excepción de uno, que menciona que “la tarea 2 se vio más afectada por el nivel de lengua”) no distinguen entre las tres actividades a la hora de otorgar un puntaje (en ninguno de los ítems evaluados).

El análisis de nuestro corpus nos ha permitido corroborar lo presupuesto respecto de la fluidez “percibida” por los evaluadores: en tanto el criterio para “corregir” lo referido al ítem “Pronunciación y entonación” se basa casi exclusivamente en “marcas/ rasgos de la L1” (17 exámenes), la “Fluidez” es evaluada en términos de fenómenos prosódicos más que léxicos (fundamentalmente, pausas “largas” y vacilaciones).

Es de destacar el hecho de que en las grillas descriptivas (para los niveles Básico e Intermedio, pero también para quienes no alcanzan el nivel Básico) se hace referencia no sólo a los “rasgos de la L1”, sino también a “otros rasgos” que, según el nivel, “imposibilitan/ dificultan (en mayor o menor grado) la comunicación”. Como hemos señalado en Pacagnini (2014a), **la “entonación” únicamente aparece mencionada en los niveles superiores de las grillas descriptivas** (avanzado e intermedio alto), lo cual probablemente se deba a que los factores prosódicos suelen consignarse en los descriptores de los niveles más altos⁷. Quizás el hecho de supeditar los aspectos prosódicos a instancias superiores (sumado a la complejidad de percibir fenómenos que no corresponden a la L1 ni a la L2 del candidato⁸) condicione a los evaluadores a la hora de adjudicar un nivel en el área de “Pronunciación y entonación” (generalmente más bajo que el nivel general obtenido en el examen oral) y los limite a la búsqueda de “marcas de la L1”. Esto puede traer aparejada una dificultad para evaluar la **prosodia**, la cual, como ya hemos mencionado, aparece en parte en “Pronunciación/ Entonación” (bajo el rótulo “entonación”) y en parte en “Fluidez” (en lo referido a “pausas” y “ritmo”, los cuales sin duda dependen de factores prosódicos como la acentuación, el tono, las junturas).

Siguiendo lo estipulado en la grilla descriptiva para el nivel Básico, la mitad de los evaluadores consigna la categoría “discurso entrecortado”, en tres de las planillas analíticas se destaca el “esfuerzo” por parte de los candidatos (manifestado a través de pausas), y en uno (justamente la que obtuvo el nivel intermedio, y en quien se observa la disparidad de Fluidez y de P y E respecto del resto de los descriptores) se menciona, además, la falta de naturalidad:

“Se notaba un esfuerzo por parte de ella, había numerosas pausas. Hubo momentos del examen donde no se notó muy natural” (Candidata 213-22-7)

Es interesante destacar que todos estos factores (relacionados con la velocidad, la cantidad de pausas e interrupciones, la “naturalidad” -ligada a la entonación-, y hasta la seguridad al hablar) se corresponden mayormente con los denominados “factores cuantificables/ identificables” en la bibliografía consultada (cfr. Pacagnini 2015a: 5) y, en menor medida, con algunos de los factores “no cuantificables” (como la relación entre la “naturalidad” y la “voz de la persona” o las “ganancias de comunicarse”), según resumimos en el siguiente esquema:

Cuadro 1

Aspectos “cuantificables” (identificables) ⁹	Aspectos “no cuantificables” (difíciles de clasificar, más globales)
---	---

⁷ Véase MCER, §5.2.1.4.

⁸ Acerca de los filtros perceptivos, las “sorderas fonológicas” y la existencia de sonidos que no coinciden ni con los de la L1 ni con los de la L2, véase Pacagnini (2014b).

⁹ Otros aspectos “cuantificables” (no relacionados con lo prosódico) mencionados por Sánchez Avendaño (2002) son:

- Uso del vocabulario (“apropiado”/ “inapropiado”; el análisis presentado es más bien cualitativo).
- Manejo de la gramática (“muchos errores”/ “pocos errores”).
- Contenido y calidad de la historia (subdivididos en dos ítems).

a. Velocidad (“bastante rápida- muy lenta”). Promedio: entre 125 y 200 palabras por minuto, con un punto medio de 162 ppm.	a. Facilidad para comunicarse (“se da a entender” o no).
b. Cantidad de pausas e interrupciones ¹⁰ (incluye tres aspectos: 1-pocas/ muchas pausas; 2-pausas “silenciosas” o “vocalizadas” –llenas-; 3-longitud de las pausas –de 1 a 5 segundos-) ¹¹ .	b. Voz de la persona (“natural”/ “forzada”).
c. Pronunciación (“clara/ poco clara”) ¹² . En general se reduce a contar la aparición de “sonidos no nativos”. No se trabaja con una clasificación más exhaustiva entre sonidos propios/ no propios de la L1 (cfr. Pacagnini 2014a y b).	c. Forma de contar la historia (“interesante” / “aburrida”).
d. Entonación (“suena natural”/ “no suena natural”). ¹³	d. Forma de expresarse (“le pone ganas” / “no le pone ganas”).
e. Seguridad al hablar (“seguro”/ “inseguro”; evaluado en base a cantidad de repeticiones, falsos comienzos, autocorrecciones.) Se “mide” dividiendo y contando las “reparaciones”–repeticiones, reformulaciones–en base a tres categorías: número de fonemas, de palabras léxicas y de palabras funcionales).	e. Nivel de dominio del español (ver relación entre el nivel de fluidez adjudicado y el nivel general obtenido por el candidato). ¹⁴

Contrariamente a lo esperado, los factores léxicos aparecen en muy pocas de las planillas analizadas: sólo en cuatro casos, los evaluadores consignan que las pausas

El hecho de que nos centremos en los factores mencionados arriba, no implica no considerar importantes otros aspectos que suelen ser tenidos en cuenta por los evaluadores (como gramática y vocabulario), pero que no constituyen el eje de nuestro trabajo.

¹⁰ Cfr. Ejzenberg (2000), Fillmore (2000).

¹¹ Contrariamente a lo esperado, en el análisis de Sánchez Avendaño, la mejor historia fue la 3ra en cantidad de pausas silenciosas sobre 7, y la que menos pausas tenía resultó ser la narrativa con peor puntaje.

¹² Cfr. Sánchez Avendaño (2002: 145), quien cita a Eisenstein (1988), Wennerstrom (2000).

¹³ Según Alarcos (2000: 51), se parte del supuesto de que los tonos más agudos se relacionan con la expresión de mayor carga emocional, para despertar el interés del interlocutor.

¹⁴ De todos los factores no cuantificables citados, este más relevante para nuestra investigación, ya que es fundamental establecer la influencia que tiene este factor (fluidez) en el nivel de español asignado a los individuos evaluados.

“revelan una posible búsqueda de palabras o frases/construcciones” (criterio tomado de las grillas descriptivas del nivel básico), y en tres planillas analíticas se hace referencia a “muletillas de la lengua materna” (en una se especifica que esto ocurre cuando “el tema le es ajeno” al candidato). En general el ítem “Léxico” también es evaluado en términos de “interferencias de la L1” o de “vocabulario restringido/limitado”. Asimismo, en tres planillas de los interlocutores se mencionan las dificultades “de percepción de problemas léxicos” por parte de los evaluados (criterio que figura en el nivel Básico de las bandas holísticas).

Por otra parte, nos resultó llamativo observar que en quince de las veinte planillas analíticas el criterio para adjudicar un nivel en “Adecuación gramatical” se redujo a la morfología verbal, cuando en las grillas descriptivas figuran muchos otros aspectos además de la morfología verbal y nominal (como el uso de conjunciones, preposiciones, artículos, pronombres, etc.). Solamente detectamos cuatro casos en los que se tuvo en cuenta el uso de clíticos, artículos, preposiciones, y uno en el que se hace referencia al “orden de la frase”. De todos modos, en ninguna de las evaluaciones analizadas se relacionaron los aspectos gramaticales con la fluidez.

Finalmente, no queremos dejar de mencionar un único caso en el que observamos que se evaluó la fluidez siguiendo un criterio que en las grillas figura bajo el rótulo de “Objetivo e Interacción”: “Poco esfuerzo por tomar el turno” (es importante señalar que esto ya había sido mencionado -y evaluado- en Objetivo e Interacción, para el mismo candidato: “No mantiene el turno, no avanza”). Este problema (de “quitar” en Fluidez lo que ya se ha calificado en otros ítems), entre otras cuestiones, es lo que nos lleva a plantearnos la necesidad de reformular qué entendemos por “fluidez” a la hora de estipularla como parámetro de evaluación (Pacagnini 2014b, 2015), sobre todo considerando el entrecruzamiento con otros descriptores.

3.b. Otros aspectos consignados por los evaluadores del examen oral acerca de la fluidez. Análisis de lo observado en encuestas a evaluadores

En esta segunda etapa de nuestra investigación, se tomaron 30 encuestas a profesores pertenecientes al Consorcio CELU, que estaban participando de un seminario sobre evaluación. En la encuesta se les solicitaba a los evaluadores que indicaran cuáles de los factores consignados en 3a (cuadro 1) les resultaban relevantes para evaluar la fluidez.¹⁵ La consigna exacta que se les presentó fue la siguiente:

Intuitivamente, señale con una cruz cuáles de estos factores tiene en cuenta a la hora de evaluar la fluidez. ¿Cree que hay un orden de importancia? ¿Considera que algunos se superponen? ¿Cuáles ha dejado fuera de la lista y por qué? ¿Los reubicaría en otro ítem (P y E/ gramática/ léxico, etc.)? ¿En cuál?

De los 30 encuestados, 4 indicaron no haber participado nunca de una toma de CELU oral; de los 26 restantes, en tanto 18 se limitaron a marcar los factores con una cruz, 8 tuvieron en cuenta las preguntas realizadas y realizaron una serie de observaciones.¹⁶

Dentro de los factores señalados como prioritarios, cabe destacar el siguiente: “Comunicación rápida, fácil y continua/ habla continua por un periodo largo”,

¹⁵ La encuesta completa se reproduce en el Apéndice 2.

¹⁶ A pesar de lo solicitado en la consigna, sólo en un caso se señaló el orden de importancia entre los factores, numerándolos.

seleccionado por 22 informantes, dos de los cuales lo señalan expresamente como el factor más importante a la hora de evaluar la fluidez.

En cuanto al factor “naturalidad al hablar”, es interesante señalar la disparidad entre los encuestados. En tanto una informante lo descarta, mencionando que “no se entiende a qué se refiere con ‘natural’”, veinte lo marcan como importante a la hora de evaluar la fluidez. El factor 14, “Voz del candidato ‘natural/ forzada’”, que se superpone parcialmente con este, es señalado sólo por tres encuestados, entre los cuales uno destaca que tiene en cuenta el hecho de que la voz resulte “forzada” en el sentido de que sea “poco natural”, con “interrupciones, falsos comienzos y reformulaciones”. Por el contrario, hubo un caso de una encuestada que únicamente señaló el ítem “naturalidad al hablar”, indicando que “dependerá del hablante (características de personalidad, culturales, etc.)”.

En relación con el ítem 3, “Cantidad de pausas e interrupciones/ longitud de las pausas”, es seleccionado por 18 evaluadores como un factor fundamental para la evaluación de la fluidez; de estos, dos informantes lo señalan como el segundo factor más importante y lo relacionan con el primero, “habla continua”. El ítem 6, “Poca incertidumbre y vacilación” está en el mismo orden de importancia (18 encuestados). A este factor le sigue el 11, “Seguridad al hablar: repeticiones, falsos comienzos, autocorrecciones...” (11 encuestados).¹⁷

Los ítems 4 y 5 (“Pronunciación” y “Entonación” respectivamente) han sido seleccionados por 9 informantes. Respecto del ítem 4- Pronunciación (“clara/poco clara”), uno de los profesores encuestados señala que “si tiene 1 (habla continua), pero no tiene 4, el habla continua no tiene sentido”.

El factor “velocidad” también merece un párrafo aparte, ya que ha sido considerado como relevante por 6 informantes. Es llamativo el caso de un evaluador que, si bien indica que “la velocidad de emisión no es un factor que deba influir”, a continuación señala la importancia de “la comunicación rápida y continua, con pocas pausas e interrupciones”.

Otro de los factores señalados por varios profesores (9) es el factor 12, “Capacidad de expresión en una gama amplia de contextos (‘sabe desenvolverse ‘bien’ en diferentes situaciones’). En relación con este ítem, surgen algunos comentarios interesantes, como el de un evaluador que expresa lo siguiente: “se cruza con léxico y conocimiento de géneros, pero ‘de alguna manera’ afecta la fluidez”.

Sobre aquello que no se debería considerarse al evaluar la fluidez del candidato, uno de los encuestados elige el ítem 17 (“Forma de expresarse ‘le pone ganas/ no le pone ganas’”) observando: “creo que no debería tenerse en cuenta, pero me parece que sí evaluamos esto en el ítem de la fluidez”. Este factor ha sido uno de los menos elegidos por los encuestados, junto con la “Forma de contar la historia (interesante/aburrida)” (2 encuestados).

Lo gramatical (factores 8 y 13) ha sido considerado solo por dos informantes, si bien en un caso se destaca que se “lo dejaría afuera”, siempre y cuando se sepa que “lo gramatical va a ser evaluado en otro ítem”.

¹⁷ Uno de los encuestados, que no lo consideró, señaló que tendría en cuenta este factor al evaluar el Léxico.

Por último, es necesario destacar que el factor 9 (“Contenido/calidad de la historia”) no fue seleccionado por ningún informante.

A partir del análisis de estas encuestas (y cotejándolo con lo recabado en las planillas analizadas en §3a) hemos corroborado que, tal y como señalamos en §2, la percepción de “falta de fluidez” está más orientada hacia aspectos más vinculados con lo prosódico, como pausas y vacilaciones, que con factores gramaticales o léxicos (aunque las vacilaciones puedan deberse a la búsqueda de determinado ítem léxico, por ejemplo). Por otra parte, es de destacar que, cuando la “pronunciación” y la “entonación” se mencionan explícitamente en relación con la “fluidez”, son seleccionadas por menos informantes (como se ve en las encuestas); sin embargo, muchos rasgos prosódicos (sobre todo la presencia/ ausencia de pausas y la longitud de las mismas) ocupan un lugar prioritario.

4. Conclusiones

Queda pendiente profundizar el análisis, incorporando a nuestra investigación, por una parte, la consignación de los factores que intuitivamente tiene en cuenta un grupo de hablantes nativos a la hora de señalar a un hablante alóglota como “fluido” y , por otro, ampliando nuestro estudio acerca de los aspectos considerados por profesores que habitualmente tengan la función de evaluadores del CELU (diseñando otro tipo de cuestionario que consideren otros aspectos, a la luz de este primer “filtro”; en una primera instancia, quitaremos los factores que se superponen (habla continua/ velocidad/ seguridad al hablar, por ejemplo) y los que pocos o ninguno de los encuestados ha señalado (“forma de contar la historia”/ “contenido/calidad de la historia”)

De este modo, intentaremos comparar las justificaciones que den los evaluadores (probablemente basadas en algún marco teórico o en su experiencia previa) con las de los oyentes nativos, a partir de sus intuiciones e impresiones. Dentro de los factores que mencionen estos últimos, trataremos de centrar nuestro análisis en los aspectos relacionados con la entonación.

Nuestro objetivo final, una vez terminada esta serie de investigaciones, será el de determinar la pertinencia de incorporar dentro de “Pronunciación y entonación” al menos un descriptor general que haga referencia a los aspectos prosódicos que han sido incluidos en “Fluidez”, partiendo del descriptor ideal que aparece en el nivel avanzado y tomando en consideración una gradación en la existencia de vacilaciones (pausas) o alteraciones del ritmo que puedan deberse a problemas tales como los esquemas acentuales o la cantidad (que en el nivel más bajo -“No alcanza”- afectan la inteligibilidad del discurso: vacilaciones permanentes, discurso entrecortado, etc.)¹⁸.

Cerraremos esta comunicación con una serie de interrogantes que nos hemos venido planteando a partir de nuestra experiencia como evaluadores de alumnos nativos y alóglotas: ¿“Hablar rápido y sin pausas” es garantía de éxito en cualquier examen de proficiencia, más aún en una certificación del tipo del CELU? ¿Es el número de autocorrecciones o de falsos comienzos realmente un indicador de fluidez? Pensemos qué ocurre con los hablantes nativos en situación de examen oral. ¿Qué deberíamos hacer como evaluadores si en realidad se trata de reparaciones metalingüísticas del tipo “¿suena mejor así?”, “se dice así, ¿no?”, etc.? Como bien señaló uno de nuestros evaluadores encuestados: “la fluidez (...) es una predisposición natural del candidato.

¹⁸ Cfr. Pacagnini (2015a: 2).

¿Qué ocurre si el candidato es tímido, introvertido y no es fluido? (...) ¿El silencio es una marca de no fluidez?”

Esperamos que nuestra investigación nos permita aproximarnos a una respuesta en trabajos ulteriores.

5. Bibliografía

- Alarcos Llorach, E. 2000. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Eisenstein Ebsworth, M. 1988. “Accuracy vs. Fluency: Which Comes First in ESL Instruction?” , en: <http://www.eslmag.com/accuracyvsfluency.html> (Consultado en marzo de 2014).
- Ellis, N. 1996. “Sequencing in SLA, Phonological memory, chunking, and points of order”, en: *Studies in Second Language Acquisition* 18. 91- 126.
- Fillmore, Ch. J. 2000. “On Fluency”, en: Riggenbach, H (ed.), *Perspectives on Fluency*. Michigan: The University of Michigan Press. 43-60.
- Hedge, T. 1993. “Key concepts in ELT”, en: *ELT Journal*, Volume 47/3, OUP, 275-277.
- Lennon, P. 2000. “The Lexical Element in Spoken Second Language Fluency”, en: Riggenbach, H (ed.), *Perspectives on Fluency*. Michigan: The University of Michigan Press. 25-42.
- Pacagnini, A. 2013b. “La enseñanza y la evaluación de la pronunciación en E/LE: aspectos metodológicos”, en: *Estudios del español como lengua segunda y extranjera*, 82-115. Buenos Aires: Ed. USAL.
- _____. 2014a. “Acerca de la sordera fonológica en aprendices de ELSE. El lugar del evaluador frente a la interlengua fónica”, en: *RASAL* 2013.63-80.
- _____. 2014b. “La clasificación de fenómenos de interlengua fónica en la evaluación de dominio de ELSE: el caso del CELU”, en *Actas de V Jornadas de Español como Lengua Segunda y Extranjera*, UNLP (en prensa).
- _____. 2015a. “¿Qué factores actúan como ‘filtros’ en la percepción de la fluidez? Hacia una propuesta de abordaje de la evaluación de la fluidez en el examen CELU”, en *Actas del VIII Coloquio CELU: Debates en torno a la enseñanza y la evaluación en ELSE*. En: <http://coloquiocelu.congresos.unc.edu.ar/>
- _____. 2015b. “Hacia una clasificación de los fenómenos de interlengua fónica en aprendices de ELSE”, en *Actas del XI Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación. II Encuentro Nacional del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia (ILLPAT)*. (En prensa).
- _____. 2016a. “¿Cómo se evalúa la fluidez en un examen de dominio del español? El caso del CELU”. Trabajo expuesto en el *XV Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SALXV)*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, mayo de 2016.
- Prati, S. 2007. *La evaluación en español lengua extranjera. Elaboración de exámenes*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Sánchez Avendaño, C. 2002. “La percepción de la fluidez en español como segunda lengua”, en: *Filología y Lingüística*, XXVIII (1). 137-163.
- Wennerstrom, A. 2000. “The Role of Intonation in Second Language Fluency”, en: Riggenbach, H (ed.), *Perspectives on Fluency*. Michigan: The University of Michigan Press. 102-27.

Apéndice 1

Grillas descriptivas para el CELU oral (versión revisada: octubre de 2011)¹⁹

Avanzado	Intermedio Alto	Intermedio	Básico	No alcanza
Su discurso es natural y continuo. Si hay pausas, estas obedecen a la necesidad de organizar el discurso o a un estilo propio. Utiliza adecuadamente “muletillas” propias del registro oral. El interlocutor no realiza ningún esfuerzo de atención.	Su discurso es natural con alguna vacilación. Encuentra las palabras necesarias y adecuadas para comunicarse. Puede utilizar algunas “muletillas” propias del registro oral. El interlocutor casi nunca realiza esfuerzos de atención.	Encuentra las palabras necesarias para comunicarse pero en un ritmo que presenta de vez en cuando pausas o vacilaciones que amenazan con interrumpir el flujo de la conversación. El interlocutor debe prestar cierta atención a la cadena del habla.	El discurso es entrecortado. Las pausas revelan una búsqueda de palabras o frases que interrumpe con frecuencia el flujo de la conversación. Utiliza alguna palabra de su lengua materna como “muletilla” para continuar. El interlocutor realiza esfuerzos para entenderlo.	Vacila constantemente, no encuentra un ritmo coherente ni las palabras necesarias y correctas para comunicarse. El interlocutor no lo entiende.

Bandas holísticas para el CELU oral (versión revisada: octubre de 2011)²⁰

Avanzado	Intermedio Alto	Intermedio	Básico	No alcanza
El candidato se expresa e interactúa de manera cómoda, espontánea y adecuada, con fluidez y precisión en las situaciones que así lo requieren. [...] Tiene conciencia del registro adecuado a la situación. Su pronunciación y entonación son expresivas, y se acercan a parámetros del	El candidato se expresa e interactúa de manera adecuada y fluida en situaciones conocidas y nuevas. Contribuye a la interacción con soltura. Tiene algunas dificultades para precisar sus enunciados. Su pronunciación y entonación pueden mostrar dificultades para producir algunos sonidos del español. [...]	El candidato se expresa e interactúa con poca fluidez pero logra el propósito comunicativo. [...] Contribuye poco a la interacción en contextos desconocidos, para iniciar temas o para matizar o precisar sus enunciados. Pero responde a las preguntas y guía de su interlocutor. Su pronunciación y entonación	El candidato tiene fluidez suficiente sólo para intercambios breves en temas conocidos. [...]. Puede esforzarse por interactuar pero no percibe problemas léxicos o de pronunciación en su discurso, que lo vuelven ambiguo o incomprensible. Su pronunciación tiene fuertes interferencias de su	El candidato no habla, o habla en otra lengua.

¹⁹ Por razones de espacio, se presenta sólo lo correspondiente a ‘Fluidez’.

²⁰ Por razones de espacio, se reproducen los parámetros que refieren a Fluidez y a Pronunciación y Entonación, que son el objeto de análisis del presente trabajo.

español (en alguna de sus variantes).		pueden tener marcas de la L1 que no dificultan la comprensión del mensaje.	L1. [...]	
---------------------------------------	--	--	-----------	--

Apéndice 2- Encuesta presentada a los evaluadores

Intuitivamente, señale con una cruz cuáles de estos factores²¹ tiene en cuenta a la hora de evaluar la fluidez. ¿Cree que hay un orden de importancia? ¿Considera que algunos se superponen? ¿Cuáles ha dejado fuera de la lista y por qué? ¿Los reubicaría en otro ítem (P y E/ gramática/ léxico, etc.)? ¿En cuál?

1-Comunicación rápida, fácil y continua / Habla continua por un período largo.	
2-Velocidad.	
3-Cantidad de pausas e interrupciones / longitud de las pausas.	
4-Pronunciación (“clara/ poco clara”).	
5-Entonación (“suena natural”/ “no suena natural”).	
6-Poca incertidumbre y vacilación.	
7-Uso del vocabulario (“apropiado”/ “inapropiado”).	
8-Manejo de la gramática (“muchos errores”/ “pocos errores”).	
9-Contenido /calidad de la historia.	
10-Naturalidad al hablar.	
11-Seguridad al hablar (“seguro”/ “inseguro”): repeticiones, falsos comienzos, autocorrecciones... ²²	
12-Capacidad de expresión en una gama amplia de contextos (“sabe desenvolverse ‘bien’ en diferentes situaciones”).	
13-Precisión y corrección (“usa bien las formas gramaticales”).	
14-Voz del candidato (“natural”/ “forzada”).	
16-Forma de contar la historia (“interesante”/ “aburrida”).	
17-Forma de expresarse (“le pone ganas” / “no le pone ganas”).	

²¹ Basados en Sánchez Avendaño (2002) y en Pacagnini (2015).

²² ¿Cómo reacciona frente a reparaciones metalingüísticas del tipo “suena mejor”, “se dice así, ¿no?”, etc.?